

Tierra y Libertad

Numero suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 10 ejemplares... Suscripción: España un trimestre a 1'00... Extranjero a 1'50

LA COMEDIA ELECTORAL

Unicamente por ser asunto del día nos ocupamos de la farsa que se representará el día 9, pues cada vez estamos más asqueados, no de los cómicos, sino del público que si un día calificativos más duros, hoy es digno de calificativos más duros, pues en la política se han producido y se producen constantemente hechos bastantes para hacer desaparecer la candidez hasta de los hombres de entendimiento más obtuso.

Poco trabajo se necesitaría para demostrar la maldad de todos los partidos políticos, desde el jaimista hasta el socialista y mucho menos para poner en evidencia la ambición de los directores y la estupidez de los dirigidos, pero a pesar de lo convenidos de ambas cosas estamos, en cada nuevas elecciones se presentan hechos que rebasan los límites de lo que la desfachatez política pudiera prever.

Los partidos que se llaman republicanos, aunque en realidad sólo son lacayos de los gobiernos que disponen del presupuesto, han hecho objeto principal de su existencia y hasta de incomprensibles conjunciones, la anulación del partido conservador. Al odio propagado contra Maura, Lacierva y sus satélites han debido relativos triunfos alcanzando sacanditas prebendas. Para impedir la vuelta al poder del odioso partido se ha llegado a proclamar la huelga general y la necesidad de una revolución. El jefe del partido radical que un día, en el artículo «Los cocodrilos» decía que él no quería morir, que amaba mucho la vida, ofreció el sacrificio de ésta antes de que se realizara lo que llamaba vergüenza nacional.

El partido conservador era imposible, así lo declaró cuando esta actitud podía proporcionárselo un acto.

Hoy parece que las necesidades del teatro político han cambiado y combatir a Maura no produce actos que son verdaderas ganancias para desbarajar tesoros públicos y los partidos republicanos se disponen a ayudar a Maura.

No se trata, como en cierta ocasión, que en vista de que el nefasto Canalejas demostro su crueldad en la persecución contra los obreros, los republicanos dijeron en el Congreso que éste era preferible al franco reaccionarismo de Maura, a la hipocrita democracia del traidor a todos los ideales. En esto había algo de sinceridad. Se trata de que el partido radical, este partido que continuamente se ha alimentado de la propaganda del justo odio maurista, quiere elevarlo, llevarlo del brazo a

encuentro, una amistad cuya influencia se sufre, un sentimiento que modifica nuestra alma pasional total, un caso de la vida que apunta una parte de sufrimiento y de alegría, las alegrías o sufrimientos ya experimentados, para modificar o resolver completamente, con el conjunto de nuestros modos de ver, la reséñtante de los motivos que actúan sobre nuestras voluntades.

El estado de conciencia de un sér no depende, pues, de su evolución individual, sino que es la resultante de todas las influencias morales y de todas las actividades mentales que actuaron en él y sobre él — desde su nacimiento, tal vez desde el momento mismo de su concepción y de todas las que actuaron sobre su raza. Cada fase de su evolución fué el punto de partida de la siguiente, su condición y su causa. De modificación en modificación, su individualidad tornóse en lo que es, en que en ningún momento de su existencia tenga dependido de él pensar diversamente de lo que pensó, creer otra cosa de lo que creyó, sentir lo contrario de lo que sintió, ser diferente de sí propio.

Es por eso que toda discusión sobre las cuestiones de creencia es casi necesariamente ociosa, en cuanto no se pueden invocar actos patentes, argumentos de una evidencia incontestable. Para conducir un sér humano a otro estado de conciencia, sería necesario las más de las veces recomenzarlo todo, hacer que fuera otro del que es, modificar sus cualidades innatas, su naturaleza hereditaria, su identidad mental, los propios elementos de su sér y su conformación ancestral.

Y así cuando un individuo, en el curso de su vida, parece cambiar de creencia o de religión, es que semejante mudanza ya existía en él virtualmente, debía resultar de la cadena de sus pensamientos y de sus sentimientos; es que semejante mudanza es la consecuencia lógica de la ruptura de una mala en la red de su modo de ver, que en un momento dado debía dar paso a todos los modos de ver contrarios.

Si parece haber mudado es, como el renacuajo se transforma en rana, en virtud de la ley de evolución particular de su naturaleza, sobre la influencia del medio ambiente determinado, y de circunstancias que pueden ser fortuitas, pero que no hacen más que determinar el momento de la transformación. Una luz se hace en el pensamiento hasta entonces oscuro; o por el contrario, ciertos encantos del espíritu hasta aquí iluminado, entrarán en la penumbra, serán oscurecidos por ciertas pasiones o afecciones violentas, y así, por serios de modos de ver, diferente y contradictorios, casi inconsciente del desenvolvimiento final, el mismo espíritu abandona las creencias inculcadas en su infancia o regresa a ellas, sin que dependa de él escapar a estas oscilaciones de su sér íntimo.

Cuando se sienten los ojos impresionados por la luz del día, ¿puede decirse que no se ve nada? Cuando se produce la obscuridad de la noche o cuando la catarata cubre con un velo nuestros ojos, ¿puede decirse que todavía se ve? El mismo caso se da con la luz interior que alumbró el espíritu. Esa luz tiene sus períodos de intensidad y de obscuridad.

Por eso se puede decir con Donald, que exige la libertad de pensar es tan absurdo como exigir la libertad de la circulación de la sangre. El hombre piensa y raciocina, como come y como digiere, más o menos bien, más o menos deprisa, en virtud de las leyes de la naturaleza.

Pensar y creer libremente es un derecho del hombre, inconcebible, que escapa a todo el poder externo, o mejor dicho, antes que un derecho es una función.

Escapa hasta al poder de su propia voluntad, que domina, sin ser nunca dominado.

No amenazas, ni amenazas, ni autoridad, ni persecuciones, ni presidios, ni martirios pueden hacer que él deje de ser lo que es.

CLEMENTINA ROYER

La libertad de conciencia

No es simple el problema de la libertad de conciencia.

No hay en la práctica otro que comprenda tantas cuestiones, tantos instintos, hábitos e intereses humanos. Envuelve a todo hombre y domina todas las fuerzas sociales.

Su solución puede parecer fácil en teoría para espíritus superficiales que, desconociendo la conexión de las ideas y las relaciones complejas de las cosas, se conforman con fórmulas que repítense y comprenden, levanta barreras, casi infranqueables, desde el momento que se trate de hacer pasar al dominio de los actos prácticos.

Cada cual ve, aproximadamente, el fin a resolver; lo que no ven es el camino para llegar a él sin caer en toda clase de contradicciones.

Qué se entiende por libertad de conciencia? Es simplemente para cada cual el derecho de tener una opinión personal sobre ciertos problemas filosóficos, creer lo que bien le parezca sobre el mundo, sus leyes, su origen y su causa, sobre Dios, sobre el alma y su destino, etc., sobre todos los dogmas, tan diferentes unos de otros, que constituyen todas las religiones o sus materias de las disputas de las escuelas filosóficas? No.

No se trata solamente de ese derecho, porque ese derecho existe; siempre ha existido, no ha podido ser negado a nadie. El pensamiento escapa, por sí propia naturaleza, a toda coacción exterior; depende apenas de sus propias leyes.

No hay poderes en el mundo que puedan obligar a un sér humano a pensar lo que él no piensa, a hacerle juzgar verdadera u afirmación que él cree falsa. Nada ni nadie puede obligarle a mentir a sí mismo, a recuar el testimonio de su razón o de sus sentidos y a negar lo que a él le parece evidente.

La fuerza sólo puede llevar a mentir a

a los otros. Lo que se llama *fuerza interna* escapa a toda fiscalización. La conciencia sólo obedece a sí misma. Es un dominio de que todos estamos dotados, inaccesible a toda violencia, donde nadie puede penetrar por fuerza. La conciencia es por naturaleza, incoercible.

La dificultad hasta ahora consiste en establecer entre las conciencias individuales esta comunicación que, por medio del lenguaje, es siempre incompleta.

No puede matar a un hombre pero no obligarlo a pensar de manera diferente de la que él piensa. Un pensamiento no depende de los otros ni de sí mismo; la libertad de creer o de no creer, de legar o de admitir, no la posee ni hombre. Ningún sér humano es libre de pensar lo que quiere, cuando quiere y como quiere. Su pensamiento se le impone. Todo espíritu es pasivo sobre la ley de su propia razón que domina su voluntad. Todo el estado de conciencia, permanente o momentáneo, es totalmente determinado por el conjunto de las facultades o aptitudes mentales del sér que lo sufre, sobre ciertas condiciones, sin poder substraerse. Resulta de sus cualidades innatas, hereditarias, de su educación, de las influencias de familia a que estuvo sometido, del medio social en que evolucionó, de la suma total de las percepciones que él se hizo, de las ideas generales que adquirió, de las pasiones particulares que esas percepciones hicieron nacer en él, de toda la serie de emociones que experimentó, de los sentimientos que esas emociones despertaron, en fin, de toda su naturaleza individual, en ese mismo momento, que puede ser muy diferente de su naturaleza del día antes y de su naturaleza del día siguiente.

La lectura de un libro, de una página encontrada por azar, puede mudar un estado de conciencia, un acto, hasta entonces ignorado que viene a ser conocido, puede transformar totalmente el equilibrio de un espíritu, llevarle a negar lo que él afirmaba, a destruir lo que él adoraba. Hasta un

iracondia, la desazón, etc., cuando se adelantó una figura blanca, pálida y macilenta. Traía—dijo—las manos cruzadas y en sus ojos se retrataba un manto fulgor humilladísimo.

—Yo—dijo la figura hipocritamente sentimientosa—soy la Resignación. Mi nombre es Asman y he figurado en la corte de Ormuz, el principio del Bien.

Todos los demás bajaron la cabeza avergonzados por tamaña traición.

—Sin al—continuó con vos temblorosa la falsa virtud—todos vuestros esfuerzos hubieran basado y encontrado remedio al crimen hubieran suprimido la guerra y habrían de seguro cortado sus raíces de la codicia. Yo he hecho más que crear al mal: lo he hecho irremediable.

Un profundo estorbo surgió a estas palabras.

—Convencido de que la razón podía salvar a los hombres, he consagrado mi esfuerzo a anularla. Así he destruido más que un mundo, más que cien universos, he pulverizado a la Divinidad. He llevado los hombres de rodillas ante ídolos de piedra o de roble; los he hecho encuchar los vapores de falsos profetas y viles tarisores; los he amenazado con penas futuras; he anulado su entendimiento y marchitado su corazón. «Resignación» he gritado a su oído. Y los hombres se han resignado y el mal ha vencido por todos los siglos de los siglos y se ha hecho irremediable por la cobardía y la renuncia absoluta de la energía, que era lo único que existía en el mundo capaz por sí solo de poderlo salvar.

Al prostrar la verdad he destruido lo único que podía reharar este mundo convertido en cenizas.

—Vosotros—concluyó con acentos piadosos—habéis herido el principio del Bien de frente. Mi ojo ha sido más perspicaz, mi golpe más certero, porque he sabido asestarlo por la espalda.

Todos los genios enmudecieron ante el definitivo triunfo de Asman. Pero entonces ocurrió una cosa imprevista, estrepitante.

Abriéndose de súbito de su sien la corona y en vez de colocarla sobre la frente del traidor, la arrojó con un movimiento irracional al espacio infinito y lábrase.

Había preferido que se perdiera allí para siempre, a coronar tanta villanía.

Atiende, trabajador

Dirigiendo una mirada en nuestro alrededor, vemos la gente sumida en la indiferencia, o agitada por cosas graves en sí pero que no valen la pena en sus consecuencias, porque lo esencial, lo que constituye la causa de los males que nos abruman queda en pie.

Pensando en esto, y buscando asunto para dirigirme a mis habituales lectores, viene a mis manos un diario atrasado con un artículo de Baldomero Argentine, titulado «El Trabajo y la Tierra» que me sorprende agradablemente, dando por resuelta mi dificultad. De él son los siguientes párrafos:

La Naturaleza no provee ni ha provisto jamás a las necesidades humanas; permanece impassible ante las miserias y desdencados del hombre; quien provee es el trabajo. Nuestro deber es el que arranca a la Naturaleza los medios de satisfacer nuestras hambres, de cubrir nuestros miembros, de fabricar un alboroto contra las inclemencias de la propia Naturaleza.

Esta es como un gran depósito que encierra todas, absolutamente todas, las cosas capaces de satisfacer nuestras necesidades, y cuyas fuerzas intrínsecas imponen lo que el hombre extrae. Pero el hombre tiene que tomárselas por el propio, mediante su trabajo. De esta colaboración forzosa, en que la Naturaleza es el elemento pasivo y el trabajo el hombre el activo, mana la riqueza que provee a las necesidades materiales del linaje humano y le permite, una vez satisfechas éstas, desplegar las alas del espíritu.

Mas la Naturaleza se ofrece indiferente al trabajo de cada uno. Cualquiera que a ella se dirija para sacarla con su esfuerzo obtendrá la grata respuesta: «Y, sin embargo, hay miseria. Muchos hombres padecen escasez y viven una vida miserable. ¿Es que no quieren trabajar? No piden otra cosa; su paro es forzoso. ¿Es que las fuerzas intrínsecas de la Naturaleza se agotan? La Ciencia ha aumentado increíblemente el poder productor de esas fuerzas, llevándolas a términos que hoy exceden los límites de las provisiones humanas; ¿Es que esas fuerzas, aun aumentadas, son insuficientes para satisfacer las necesidades de la Humanidad hoy existente? Está muy lejos el género humano de alcanzar el número que la tierra puede sostener, y aun regiones semi-desoladas, como España, son las más miserables.

«Por qué entonces la miseria? ¿Por qué el paro forzoso? ¿Por qué los hombres que necesitan no toman del depósito general, la Naturaleza, lo suficiente para satisfacer las necesidades? La respuesta es clara: porque los deseos de ese depósito, el trabajo; pero el depósito está cerrado. ¿Por qué? Porque los dueños de ese depósito, «En virtud de que derecho? En virtud del derecho de propiedad sobre el suelo, fondo del cual y mediante el cual todas las substancias capaces de satisfacer las necesidades humanas han de ser extraídas. La colaboración de la Naturaleza y el trabajo se interrumpe porque parte de los hombres se apropia de la Naturaleza y cierra o restringe el acceso de los demás a ella; el resto de los hombres, tiene que vender a vil precio su trabajo a los primeros para que le permita disfrutar de una migajita de los bienes que de la Naturaleza manan; y cuando la codicia de éstos los lleva hasta negarles esas migajas, los desposeídos se ven lanzados al paro forzoso y condenados a morir de hambre.

No hay, por consiguiente, falta de trabajo, aunque en un lenguaje técnico y filológico científico así se diga. Trabajo hay —muchos hombres, dispuestos a él, y necesidades que satisfacer. Lo que hay es falta de Naturaleza, porque está substraída, esto es, porque está apropiada, monopolizada, por algunos hombres. Si todo el suelo de España perteneciera a un solo hombre, éste podría obligar al paro forzoso a todos los demás habitantes negándoles el uso de la tierra que a él le pertenecía exclusivamente, y aun podría obligarlos a evasarse España, arrastrándola a tierra, es que sosteniese en pie, como ocurre en las ciudades, fuera de la vía pública. Pues lo mismo ocurre siendo los propietarios del suelo, no uno sólo, sino cien mil, un millón, diez millones; éstos pueden vivir los otros diez millones tiernos que tendrían que rendir parias a los primeros, sin cuyo consentimiento no podrían comer ni vivir, y cada vez con mayor ese consentimiento con más avaricia, cobrando menos por su trabajo o pagado precios más altos por las cosas.

Suspendo la copia aquí, porque hasta aquí llega lo razonable del artículo; en lo siguiente se habla de reformas que debería hacer el Estado imitando las propuestas o realizadas por el gobierno inglés, con lógica burguesa que desbace con el privilegio lo que discurre con sana razón.

Lo importante para mí es que un proletario no anarquista, ni sindicalista, ni proletario en el sentido general de la palabra, afirma pensamientos que inscribo con amplia satisfacción, que antes he afirmado y repetido muchas veces y que aumentan el crédito que pudiera merecer mi propaganda.

Si unos hombres usurpan la tierra y consiguen la riqueza social.

De esa usurpación se originan todos los males.

Y cuanto no sea dirigirse resuelta y directamente contra esa causa, sin que sea empleando el eslogan anodino de las mejoras y de las reformas, es prolongar su existencia y alejar su único remedio.

Así lo han comprendido los trabajadores sindicalistas que rechazan el socialismo parlamentario y la alianza resistente, orientados por la acción directa hacia la anarquía.

Así ha de comprenderlo al fin el proletariado internacional, para abrir brecha en el muro antiproletario levantado por la burguesía con el abrumador e imposible presupuesto de la paz armada, y con el enorme beneficio que para la burguesía propietario-capitalista representa lo que el Código civil denomina frutos naturales, frutos industriales y frutos civiles, de que se despoja al trabajador por el inicuo derecho de sucesión.

ANGELMO LORENZO

EL TEATRO MODERNO

Espectros

Este drama de Ibsen es de una bella emoción en su desarrollo, y su factura demuestra una moral social muy elevada. Penetra en la sensibilidad del pueblo por sus ideas sanas y sencillas y sirve de educador afirmativo. Su tesis plantea un problema de primordial importancia humana, cual es el del amor sano no sujeto a los convencionalismos estúpidos de la sociedad, sino regulador de una vida natural que, como consecuencia, tenga aptitud para procrear armonicamente. A este razonamiento nos conduce el proceso que se sigue en la escena con claridad informativa. Y se estrema el espectador inteligente, al ver la tremenda responsabilidad que incurre quien, desoyendo la voz del razonamiento por el equilibrio vital, se lanza ciego por la senda de pasiones nefastas, labrando insensato su ruina y el reproche tácito de la especie, cuando ésta queda mixturada por productos averiados que, a su vez, engendrán en múltiples descendencia el virus moral y físico que retrasa el advenimiento de una sociedad de hombres capaces de saber guiar inteligentemente las infinitas variedades de su energía hacia ese término de felicidad común a que aspira la anarquía, no como doctrina dogmática de que se tachan los ignorantes o interesados selfishos, sino como voz selectiva de liberación en la ascensión eterna de la ciencia.

Pero abriendo un paréntesis a la especulación filosófica, vamos a pasar a la interpretación física. Paradójico parece que Espectros alcance esa realidad objetiva y, sin embargo, los personajes no son sombras, sino seres atormentados que aparentan lo que no son. Y así se compendia la vida humana, sujeta al grillete de la ficción, cubriendo artísticamente la verdad superradora y mostrándonos a la sagacidad la mentira convencional, que declina de día, en día gracias al esfuerzo sincero y latente que promueve una completa y nueva concepción.

Se nos presenta una madre que ha dado al mundo un hijo tarado por la vida licenciosa del padre y esta mujer inteligente y bondadosa que en su fustoso matrimonio ha tenido que soportar el opróbrio de la orgía y hasta servir de instrumento pasivo a los volúptuosos sensualismos del señor, es víctima propiciatoria del medio ambiente